

TE LLEVO EN MI PIEL...

¿EDUCACIÓN ÉTICA O MORAL?

ENTRE EL PODER DEL DISCURSO Y EL ARTE DE EDUCAR EN LA DIVERSIDAD

José María Vallina (CICES-IdIHCS-FaHCE/UNLP).

“Te llevo en mi piel y por eso resisto, porque las marcas del discurso hetero normativo, que llevo en mí ser, en mi educación, son los ojos que me dieron para mirar el mundo, pero sé que hay otros, por eso lucho, porque quiero que hablo, sintamos y vivamos un nosotros” José M. Vallina

RESUMEN: El discurso heterosexual, como discurso de “normalidad” fue visto hasta hace pocas décadas como el único posible por las culturas educadas de acuerdo a la moral eurocéntrica. Ese discurso como tal no se cimenta a la palabra, sino a las prácticas sociales, que derivan de estas. La escuela al ser por esencia un transmisor de los contenidos representativos de la cultura predominante, tuvo el rol de transmitir desde sus inicios dicho discurso a través de sus prácticas, que guardan en su esencia (como toda práctica de violencia simbólica) la facultad de justificar y validar con argumentos científicos las lógicas que la componen, a la vez que tratan de invisibilizar las biopolíticas que las determinan y los efectos que producen en los cuerpos de las personas, sean discentes o docentes. En este ensayo problematizamos sobre el poder del discurso heterosexual y buscamos indagar en el arte de educar en la diversidad, señalando momentos de ruptura a dicho discurso y analizando otros posibles, a partir de la ética, como contra posición a la moral eurocéntrica.

La impronta del discurso

¿Hasta dónde llega el poder del discurso heterosexual en la educación? ¿Por qué existe y hasta dónde queremos que exista? ¿Hay otros discursos posibles? ¿Educar en ética o moral? ¿Qué es ético educar respecto del cuerpo en la escuela?

Los posibles caminos hacia estos interrogantes no son palabras al viento, es parte de una historia de luchas contra la invisibilización de profundas brechas sociales, que amparadas en un discurso heteronormativo construido en la modernidad con objeto de validar un modelo de sexualidad en desmedro y patologización de todos los otros (Witting, 2006) fue

permeándose cada vez más hasta permanecer invisible, debajo de la piel, y por encima de la mente de cada persona, que se halló(me incluyo) sujeta a una forma de ver y entender no solo el mundo, sino también la forma de pensarlo, sin lograr revertir las injusticias sociales, que amparadas en la lógica del “cixesismo” (Cabral, 2014) nos lleva a no pensar en la distribución desequitativa de los espacios de poder, y privilegios sociales partiendo desde las fuentes laborales y la imagen pública. Donde la imagen hetero normativa de la persona es condición requerida para ser tratado como “normal”, “sujeto social” portador de derechos y con posibilidades de avanzar en las escalas jerárquicas, que como sabemos se hallan establecidas desde arriba hacia abajo, y en donde los escalafones más altos están ocupados por hombres (heterosexuales), y tanto las mujeres como otros géneros se hallan históricamente negados a estas esferas de poder (Cano, 2015).

¿Cómo visibilizar lo no visible? y ¿cómo transformar lo no visible, en algo diferente a lo visible? Allí donde hay poder hay resistencia, decía Foucault (1981) pero ¿Qué es el poder? ¿Y resistencia a qué? y... ¿cómo resistirse? No es fácil el luchar contra algo que no se ve, o no se puede o no se quiere ver. A priori podemos afirmar que como tal el poder no existe y que es ejercido u otorgado en base a un consenso entre personas. ¿Ese ejercicio del poder no es visible?

No necesariamente, dado que visibilizarlo en el modo en que se constituye está dado por la posibilidad de situar el poder como una relación entre dos o más personas y en la forma en que este es otorgado u ejercido. Para Foucault (1981) el poder es una acción que se ejerce sobre otra acción, sea esta existente o posible de existir.

Entonces el poder en sí mismo, se centra en la capacidad de anticipar la posibilidad de respuesta del otro, es decir una relación que trata de anticipar su accionar, para evitar el cambio en la relación. ¿Es posible analizar el currículum escolar como un dispositivo de estructuras de poder y saber, en lucha con las voluntades de ser? Mantener un status quo, sin ser violento sobre el otro es una estrategia predominante, que se erige a través de epistemes discursivas (Foucault, 1994). Es decir buscar el sometimiento mediante la fuerza directa, no es su objetivo, sino lograr el consenso, y este se logra de forma indirecta y coercitiva, en este sentido la palabra adquiere una dimensión preponderante en tanto portadora de significado y significante. Este aspecto además de Foucault, también lo desarrollaron Elias, Honnet, Levy y Butler entre otros.

¿Qué rol cumple la escuela en la difusión y constitución de dichos discursos? Surgida en la modernidad y participe fundamental de la constitución de los estados nación a fines del siglo XIX (Da silva, 1998) la escuela como institución se halla dentro de una compleja trama que enseña una serie de saberes, pero también reglas y normas sociales, que se corresponden con el poder que se le otorga a el Estado, para regular, legislar, mediar y normalizar las relaciones entre las personas, o naciones (Foucault, 1976). Esto fue definido como una *Bio política*, por su alcance poblacional, que se constituye en una *anatopolítica* por las inscripciones que se realizan en el cuerpo (Aguilera, 2010). Esta función de la educación no es visto desde la escuela, como un efecto indeseable del acto educativo, sino necesario dado que la misma forma parte de los dispositivos de control y gubernamentalidad de los cuerpos y de la construcción de subjetividades, que obviamente están direccionadas a sostener, alimentar y reproducir las estructuras existentes.

¿La gran estafa? La escuela es vista por sí misma como fuente de progreso y generadora de inclusión social, más en este ensayo se parte del lado opuesto de esa óptica, para situarla dentro de un marco que actúa coercitivamente con otras instituciones de la modernidad: Salud, Justicia, Seguridad (a los cuales deberíamos agregar los medios de comunicación) componentes básicos de la organización estatal y del sistema capitalista-neoliberal, que lejos de posibilitar el desarrollo, libertad y autonomía de los seres humanos, los sujetan a estructuras de dominación, (Sloterdijt, 2002) (Honneth, 2011) mediadas por relaciones de poder y saber, descritas por Foucault en su crítica al humanismo (Foucault, 1976; 1984) (Deleuze, 1986). A su vez las relaciones intrínsecas del poder con el saber, hacen aún más complejo su desentramado socio histórico y se van constituyendo en numerosos dispositivos que como tales tiene por objeto la gubernamentalidad de los seres humanos. De esta manera el fin justifica los medios de represión y normalización de las sociedades disciplinarias que atentan contra la libertad del cuerpo y del pensamiento, sujetándolo a un discurso autoproclamado como legítimo, vital e imprescindible, para el desarrollo de las ciencias, la cultura y la interpretación de la historia, el presente y el futuro de la humanidad. La libertad de ser como posibilidad de existencia ¿es posible?

La violencia del discurso heterosexual

Entendemos al discurso no como un conjunto uniforme de enunciados que se articulan entre sí y que se representan mediante signos, sino como un conjunto de enunciados en una constante tensión entre relaciones de poder y saber, que mediadas por la subjetividad personal

se confrontan con dispositivos que configuran epistemes que involucran a las personas y los enunciados en luchas antagónicas entre las acciones requeridas, y las desarrolladas al respecto. Es decir una dialéctica entre lo escrito y lo hecho, entre lo objetivado y lo subjetivado, una oposición de fuerzas entre las palabras y la acción de las personas, cuya vida no es ajena a la acción de ellas, sino que es vivida en base a estas (Foucault, 1991). A su vez se entiende así al discurso como un campo de controversias, y al cuerpo como centro de las epistemes discursivas que configuran modos de ser y estar en el mundo, mediante formas de sujeción social, que nos convierten en sujetos pertenecientes a una cultura.

El discurso heterosexual, como discurso de “normalidad” fue visto hasta hace pocas décadas como el único posible, por las culturas educadas de acuerdo a la moraleurocéntrica. Ese discurso como tal no se cierne a la palabra, sino a las prácticas sociales, que derivan de estas. La escuela al ser por esencia un transmisor de los contenidos representativos de la cultura predominante, tuvo el rol de transmitir desde sus inicios dicho discurso a través de sus prácticas, que como anteriormente mencionamos, guardan en su esencia (como toda práctica de violencia simbólica) la facultad de justificar y validar con argumentos científicos las lógicas que la componen, a la vez que tratan de invisibilizar las biopolíticas que las determinan y los efectos que producen en los cuerpos de las personas, sean discentes o docentes.

Estas prácticas, estos discursos se naturalizan y se autovalidan mutuamente como objetivos y apolíticos. Pero ¿es apolítico una serie de dispositivos que actúan sobre el cuerpo, las prácticas sociales, y las posibilidades de existencia de cada ser, en cada nación? ¿Es apolítico que una persona tenga más derechos, posibilidades y privilegios según el ejercicio de su sexualidad o identificación genérica? ¿Es apolítico segregar, castigar, marginar, medicalizar, excluir, expulsar a alguien por su elección sexual o por su auto afirmación genérica?

Hablamos entonces de una política de violencia física, psicológica, económica y de todo tipo, contra toda persona o pensamiento que disienta de un paradigma heterosexual. Wittig en su libro “El pensamiento heterosexual” nos describe la importancia de la relación entre los signos, el discurso, la opresión, el complejo binario y lo político. Dentro de esta trama la voz ignorada por las ciencias y el psicoanálisis que desatiende la violencia física material que realizan estos discursos sobre los oprimidos. Estos discursos operan desde el campo científico como desde el campo de los medios de comunicación, tienen por su constitución histórica en la cultura un valor de verdad que no solo opera en el consciente sino que opera desde el

inconsciente, el pensamiento es heterosexual, esa es la norma, toda desviación a la misma es vista como una anomalía una patología u anomalía. Por ende y como sabemos desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, no solo desde lo popular sino más bien desde los ámbitos científicos y los jurídicos, el pensar (y el sentir) que estuviera más allá de lo heterosexual, fue profundamente atacado, combatido y oprimido (más bien reprimido). Por otra parte las voces de lxs opimidxs fueron minorizadas o directamente ninguneadas por la ciencia, dado que sus expresiones fueron categorizadas como falta de fundamento científico. Una paradoja lingüística que es una paradoja política, entre los de adentro y los de afuera del discurso heterosexual, donde los signos de unos están significados por la ciencia y los signos de lxs otrxs están insignificados.

La posibilidad de reconocimiento y uso de los derechos humanos, parece ser para unos y no para todos los seres humanos, parece estar ligada a quien representa los signos validados por la cultura predominante y parecen estar negados para quienes no se sienten identificadxs en ella. El binarismo del uno y del otro es un motor de desigualdades, que según nos cuenta Wittig nos lleva a la triste necesidad de establecer pedestales en donde los de abajo son los dominados o sometidos por el discurso heterosexual, es así que tanto las mujeres, como las lesbianas, como los gays se hallan bajo una opresión que partiendo de la nulidad de sus reclamos ante el régimen establecido, que trató de imposibilitar otros modos de existencia al pautado, al asignado. ¿La inequidad, la injusticia social, el cixesismo y la violencia de géneros, deben ser temas ajenos a la educación escolar? ¿En qué educar a los demás? ¿En reproducir ciegamente estructuras de opresión y sumisión ante discursos históricamente establecidos?

¿Educación política o apolítica?

Si tomamos la política como la capacidad de un cuerpo de querer movilizarse a otro espacio al asignado, es que podemos entender la lucha por el reconocimiento, en donde voz de los oprimidos tomará formas de auto denominación, por fuera del binarismo hombre-mujer, heterosexual-homosexual, tanto como forma de auto afirmación, como de elaboración del propio discurso en respuesta a la opresión vivida por el discurso heterosexual. Este planteo pensando en los estudios de géneros nos da lugar a visibilizar como los discursos y las relaciones de poder penetran en los cuerpos (Foucault, 1979) y van afianzando diferencias y estableciendo significaciones, que son naturalizadas en la sociedad y van constituyendo regímenes opresivos que fueron avalados por un marco "científico". La deconstrucción de la

historia nos permite abordar al género como algo establecido socio históricamente y no como algo natural (Butler, 1997). La posibilidad de pensar por fuera de estos marcos científicos, de estos regímenes de verdad es lo que permite establecer otros, y en esos otros buscar la “ética del sí”(Foucault, 1984, b), el derecho a ser.

Una pregunta clave que nos podemos realizar al momento de pensar en la educación en la diversidad de géneros tanto en la escuela, como por consonancia en los diseños curriculares, es si ¿es posible incluir a aquellxs a quienes les negamos su existencia y el derecho identitario a asumirse y representarse como su propia subjetividad les indica? No creemos que en la escuela, haya violencia de géneros tan grande, como el querer pretender que no existen otros géneros junto al masculino y femenino. La persona que no se siente identificada con estos, queda ante el vacío de su representación genérica. El mensaje es tan duro como claro: “vos no existís”. ¿Qué ocurre con la subjetividad de la persona?

¿De qué inclusión hablamos si dejamos de lado a aquellxs que no entran en la categoría binaria? Porque incluirlos no es meterlos en el grupo (Mujer u Hombre) que más se “asemeje”, porque hablar de inclusión supone hablar de todxs y enseñar a respetarnos, aceptarnos y valorarnos, tal y cual como cada uno es. Es de esperar que así como hubo claras políticas de inclusión (Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Violencia de género; Ley de Identidad de género;) en el marco jurídico y con fuerte repercusión en la posibilidad de ejercer los derechos correspondientes a que cada persona sea tratada con justicia y equidad, con igualdad de derechos sin importar su condición de sexo y género.

¿Ética o moral?

La ética para Foucault se contrapone a la moral (Deleuze, 2006). La misma es un conjunto de reglas coactivas de un tipo específico que actúan entre sí y que determinan que es lo que está bien y que es lo que está mal, no se discuten. Son externas al sí, se aceptan o se transgreden, no mutan. La ética por el contrario es visto por Foucault (1994) como un conjunto de reglas facultativas que evalúan lo que hacemos y decimos, según el modo de existencia que implica estilos de vida que nos constituyen como tal o como cual. Visto de esta manera la ética es propia del sí y se construye a partir de él, involucrando una postura ante la vida que es propia, y que va de acorde a nuestra estética de la existencia (Castro, 2011). Por otra parte vivir en una sociedad ética, supondría una innecesaria presencia de mecanismos y formas de represión, que son constitutivas de la moral.

La ética del sí, llevada al conjunto de los ciudadanos, nos permite pensar en una sociedad totalmente diferente a la conocida en occidente, y que sin embargo se hallan presentes en otras culturas a lo largo de la historia, en otros modos de existencia disímiles al “civilizado”.

Educar en la disrupción de la historia del discurso heterosexual, es la posibilidad de reeducarnos a nosotrxsmismxs como sociedad, ir más allá de las fronteras que gobiernan la subjetividad del sujeto social “burgues, blanco, varón, esbelto y heterosexual” y repensar la distribución de derechos, oportunidades, bienes materiales o culturales y promover una mirada crítica de las múltiples historias que nos constituyen, desmitificando las arbitrariedades culturales que nos condicionan y sujetan a estructuras de opresión y dominación, es un acto ético, pero ante todo político de intentar generar un cambio, una ruptura con un mandato social, que existe y se vivencia en todas partes de la cultura, pero fundamentalmente en los medios de comunicación (gráfica, audiovisual, publicitaria, etc) pero no se cuestiona, no se interpela, no se visibiliza como uno de los máximos responsables de la reproducción sistemática de injusticias sociales que nos atañen a todxs.

¿Hay otros discursos?

Uno de los efectos más logrados del poder del discurso heterosexual, fue mitigar, callar o abolir toda disidencia al mismo. El marco jurídico, “científico”, psicológico, médico, académico, fue un dispositivo, que junto a las otras instituciones de la modernidad (escuela, familia, salud, seguridad y otros) se encargaron de continuar y profundizar una línea de pensamiento ya ejercida por las iglesias, en donde la moral era entendido como lo “normal”, y los integrantes de la sociedad, sus guardianes feroces. No obstante frente a la profunda represión, tortura, censura, patologización y demás mecanismos de opresión, la sexualidad humana continuó existiendo, permeada, incidida, coartada... por el discurso auto pretendido como único válido.

Luego de casi un siglo de opresión, en donde las voces de reclamo y protesta, eran violentamente silenciadas, o jurídicamente penadas (Matio, 2012), (Foucault, 1976), (Perlongher, 2008); a la vez que científicamente catalogadas como anormales y patológicas (Wittig, 2008) es en 1969, a partir de la revuelta de Stonewall, que se empiezan a hacer oír las voces de los disidentes (Mérida Jiménez, 2009). Nacen a partir de estos hechos y de tantos otros olvidados, los movimientos de liberación gay, de lesbianas y de transexuales, no solo en Estados Unidos, sino también en el resto de los países. Hay un cambio significativo en la actitud de los gay, trans y lesbianas, se sale del ocultamiento, el silencio, la vergüenza a la

lucha por sus propios derechos. Esto no cambia de entrada el esquema opresivo que los excluye, condena y denigra, pero lo empieza a visibilizar y criticar cada vez más. Ya no se hablará solamente de un binarismo hombre-mujer, sino de diversidad, que como tal incluye a gays, lesbianas, transexuales, travestis, mujeres y hombres. Junto a este panorama de cambio en las representaciones de sexo género, surge la teoría Queer, la misma si bien comprende las disidencias subyacentes, no tiene una rotulación, o categorización exacta, dado que busca escapar a la norma, ampliamente inspirada en la filosofía foucaultiana, el concepto Queer de subversión supone que no hay posición por fuera del poder, sino ejercicios múltiples de resistencia” (Dorlin, 2009). Entonces hallamos que más allá un relato de la historia que pretendió imponerse sobre todos los demás, hay otrxs. ¿Visibilizar estos discursos y repensar la educación del cuerpo como constructo social, debe ser una tarea ajena al acto educativo?

El arte de educar en la diversidad

El rol reproductor de los medios de comunicación del discurso heterosexual y heteronormativo, sigue siendo predominante. Este factor no debe ser minorizado en la educación, dado que la conformación de la subjetividad de cada ser, está profundamente permeada por los medios de transmisión cultural. Afortunadamente como hemos visto el discurso ya no es plano, ni unidireccional, sino que hay contra discursos, que proponen otras prácticas sociales. Esto no solo surge fuera de la escuela, sino que también existen a partir del siglo XXI dentro de ella otras voces, otras visiones que promueven un cambio de paradigma. La tarea del educador que pretenda ir contra el discurso hegemónico heterosexual es cuesta arriba, es en contra de un mandato socio histórico que apunta en la dirección contraria a la diversidad.

Es necesario el tomar los discursos en primera persona, hacerlos propios, construirlos entre todxs (Llamas, 1998). Ir en contra de ese mandato, es una postura política, que en vez de asirse a la moral se empodera del compromiso ético de buscar un cambio en la sociedad, en donde la libertad a ser y pensarse en diversos modos de existencia supone una construcción social a realizarse. Una construcción que implica un acto cooperativo entre seres que buscan conformar una sociedad, en donde los derechos sean igualmente poseídos entre todxs por igual.

Es necesario cooperar entre todxs para construir otro tipo de sociedad, ya que con solo visibilizar las diferencias, por parte de los oprimidos no alcanza para que con este “alumbramiento” estas desaparezcan. Hay que trabajar y mucho, para lograr cambios, que se

dan solo si se ejerce la cooperación, la cual como dice Sennet (2012) es una herramienta que hay que aprender a utilizar. El principio de equidad entre el yo y lxs otrxs, hace sucumbir prontamente el desprecio y la injusticia en las relaciones sociales, si buscamos construir en forma conjunta con lxs otrxs, mediante el compromiso mutuo. El compromiso implica dar algo de sí, que se relaciona con el sí de los demás, esto equivale a que no pretendemos una educación basada en arquetipos culturales arbitrarios, sino que se constituya a partir de la libertad de crearse y resignificarse a sí misma mediante el respeto y compromiso mutuo con la persona, como ser indefinido e indeterminado, libre de existir según su propio sentir, y asumiendo su propia elección de género y sexualidad, siendo valorada y respetada por igual y con equidad de derechos y oportunidades.

Plantear el conocimiento del sí mismo, promoviendo su cuidado, atendiendo a la formación de la propia subjetividad corporal, con aprendizajes que sean perdurables para toda la vida, donde se valoren las posibilidades de afianzamiento de la propia personalidad (Pagni, 2010), y se aprenda a compartir, valorar y estimular con los demás el desarrollo de la representación corporal, como un campo de crecimiento social, como parte de un proceso de construcción de una sociedad más junta, más unida y más solidaria entre sí, consideramos supondría un avance educativo- democrático diferente. Un arte a constituirse entre todxs.

BIBLIOGRAFÍA:

AGUILERA, Rafael(2010) *Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault*, pp. 27-42. Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política, nº 11, enero 2010, ISSN 1698-7950.

BUTLER, Judith (1997) *El Género en Disputa*. Editorial Paidós, Barcelona; España.

CABRAL, M (2014) Cuestión de privilegio, www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/.../13-8688-2014-03-07.html

CANO, Virginia (2015), *Ética tortillera : ensayos en torno al éthos y la lengua de las amantes*, Editorial Madreselva; Argentina.

CASTRO, Edgardo (2011) *Diccionario Foucault*. Siglo XXI, Buenos Aires.

DA SILVA, T. T. (ed.) (1994). *O sujeito da educação*. Estudos foucaultianos. Petrópolis: Vozes. Brasil.

DELEUZE, Gilles (1986) *Foucault*. Paris: Minuit, Traducción al castellano: Buenos Aires: Paidós, 1987.

DORLIN, Elsa (2009) *Sexo, género y sexualidades*. Buenos Aires: Nueva visión, Buenos Aires; Argentina.

FOUCAULT, Michael (1976). *La historia de la sexualidad I*, PenguinBooks. Traducción al castellano: La Voluntad del saber. México: Siglo XXI, 1977.

FOUCAULT, Michael (1984a). *La historia de la sexualidad II*, PenguinBooks.

FOUCAULT, Michael (1984b). *La historia de la sexualidad III*, PenguinBooks

FOUCAULT, Michel (1979). Las relaciones de poder penetran en los cuerpos. En: Foucault, M. *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.

FOUCAULT Michel (1981). *Poder y Saber*. Pantheon Books, New York.

FOUCAULT Michel (1994) *Ditsetécrits IV (Dichos y escritos IV)*, Gallinard. París.

HONNETH, A. (2011), *La sociedad del desprecio*, Editorial Trotta, Madrid.

LLAMAS, Ricardo (1998). *Teoría torcida*. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid

MATTIO, Eduardo (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual en MORÁN FAÚNDES, J. (ed.). *Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial, Argentina.

MÉRIDA JIMÉNEZ, Rafael M. (2009) (ed.). *Manifiestos gays, lesbianos y Queer. Testimonios de una lucha (1969-1994)*. Icaria.

PAGNI, Pedro; (2010), *Entre la formación escolar y la educación a lo largo de la vida: Los modos del cuidado ético y del pensar la diferencia en la experiencia educativa*; UNESP (Brasil), Bordón. *Revista de pedagogía*, 2010 - dialnet.unirioja.es Disponible en: PA **Pagni** - Bordón. *Revista de pedagogía*, 2010 - dialnet.unirioja.es

PERLONGHER, Néstor (2008). *Prosa plebeya*. Editorial Colihue, Buenos Aires, Argentina.

SENNET, R (2012) *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Barcelona, Anagrama. Introducción (15 a 44), capítulo 9 (347 a la 383) y Coda (385 a la 393).

SLOTERDIJK, P. (2002), *El desprecio de las masas*, Madrid, Editora Nacional.

WITTIG, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual*. Egales. Madrid.